SOY AUTOGESTIONADO · SALGO CUANDO PUEDO · 1 €

EXTREMADURA LIBRE

Portavoz de la CNT de Extremadura

37
Verano
2026

REVOLUCIÓN SOCIAL



90 ANIVERSARIO

SUMARIO

http://extremadura.cnt.es/

Edito, 3
Indulto a Las seis de La Suiza, 4
Luces y sombras en la cosecha de la cereza, 5
Entrevista a los representantes de la Sección Sindical de CNT en el CIIAE, 6
Si nadie trabaja por ti, que nadie decida por ti, 8
Accidentes laborales, 9
La brutalización del neopatriarcado, 10
Neonazis, matones y desamparo institucional, 12
Extremestiza: unidad de destino en lo universal, 14
Extremadura territorio de sacrificio, 16
Un monumento franquista no puede ser patrimonio democrático, 18
Reflexiones sobre la Inteligencia Artificial, 20
De terratenientes a pisotenientes, 21
Memoria, dignidad y compás, 22
In Memoriam: Luis Pablo de Torres, 24
Exposición: la llama, siempre viva, de la Revolución Social, 25
Revisionismo en literatura, 26
Cultural, 27

EDITA: Comité Regional de Extremadura de CNT.
CONTACTO: 927 24 05 23.
EMAIL: extremaduralibre@cnt.es
WEB: extremadura.cnt.es
DIRECCIÓN: Av. Hernán Cortés, 46 - bajo. 10005 - Cáceres.
D.L.: BA-279-01

CNT Badajoz. Av. Ronda del Pilar, 93. 640 831 356 - badajoz@cnt.es
CNT Cáceres. Av. Hernán Cortés, 46 - bajo. 927 240 523 - caceres@cnt.es
CNT Cáceres Norte. Julian Besteiro, 5B (Plasencia). 611 082 166 - caceresnorte@cnt.es
CNT Mérida. C/ San Antonio, 19 - alto - merida@cnt.es
CNT Don Benito. C/ Donoso Cortés, 35 - bajo.



Extremadura Libre nació para hacer periodismo sin ataduras y continúa siendo una herramienta al servicio de quienes trabajan, luchan y se organizan desde abajo. No tenemos anunciantes, partidos ni instituciones detrás. La revista se mantiene con el esfuerzo colectivo y, precisamente por eso, su continuidad depende de sus lectoras y lectores. Mantenerla en papel cuesta dinero: impresión, distribución y materiales que no aparecen por arte de magia, por mucho que a veces el capitalismo finja que todo sale gratis. Por eso hemos puesto en marcha una **campaña de suscripciones**. Suscribirse no es simplemente recibir la revista en casa. Es contribuir directamente a que este proyecto pueda seguir existiendo con independencia, dando espacio a las luchas laborales, al mundo rural, a la autogestión, al anarcosindicalismo combativo y a las voces que los grandes medios suelen dejar fuera. Queremos seguir haciendo una prensa propia, sin subvenciones, sin intereses empresariales y sin depender de quienes tienen poder. Si quieres ayudarnos a mantener Extremadura Libre en la calle y entre la gente, escríbenos a [**extremaduralibre@cnt.es**] y súmate a la campaña de suscripciones.

HACE 90 AÑOS CAMBIÓ LA HISTORIA

En el verano de 1936, la clase trabajadora no solo frenó el golpe de Estado fascista en buena parte del país. También puso en marcha una de las mayores experiencias de autogestión y transformación social del siglo XX. Noventa años después, aquella revolución sigue recordándonos que la libertad y la justicia social no nacen de los gobiernos, sino de la organización colectiva desde abajo.

Por **Zóximo Zarra**

Hay aniversarios que sirven para llenar discursos oficiales y colocar coronas de flores. Y hay otros que siguen incomodando porque recuerdan que la historia también la escribieron quienes nunca ocuparon un despacho. Hace noventa años, en el verano de 1936, la clase trabajadora protagonizó una de las mayores experiencias de transformación social del siglo XX. No fue una teoría ni una promesa electoral. Fue una revolución hecha por hombres y mujeres corrientes que decidieron dejar de obedecer.

El golpe militar del 18 de julio pretendía aplastar las conquistas del movimiento obrero y restaurar el poder de terratenientes, militares y patronos. En buena parte del país encontró una respuesta inesperada. Fueron los sindicatos, las organizaciones obreras y la población organizada quienes levantaron barricadas, tomaron las armas y frenaron el avance de los golpistas allí donde el Estado había fracasado. Aquella resistencia no surgió de la improvisación, sino de décadas de organización en los sindicatos, los ateneos y las luchas obreras.

La derrota del golpe en amplias zonas abrió paso a una revolución sin precedentes. Mientras se combatía al fascismo, miles de fábricas, talleres, transportes, hospitales, escuelas y tierras quedaron bajo gestión colectiva. Allí donde antes mandaban propietarios y caciques empezaron a decidir las asambleas. La producción dejó de orientarse al beneficio privado para responder, en la medida de lo posible, a las necesidades de la población.

La Revolución Social fue el resultado de años de organización y formación impulsados por la CNT y el movimiento libertario. El apoyo mutuo, la autogestión y la democracia directa dejaron de ser ideas para convertirse en una realidad cotidiana. Campesinos que trabajaban tierras colectivizadas, obreros dirigiendo fábricas, escuelas racionalistas, mujeres rompiendo viejas cadenas de subordinación... Durante un breve pero intenso periodo se demostró que la sociedad podía funcionar sin patronos, sin jerarquías y sin quienes siempre habían monopolizado el poder.

La revolución no estuvo exenta de dificultades ni de contradicciones. Fue golpeada por la guerra, por la intervención de la Alemania nazi y la Italia fascista en apoyo de Franco, por la pasividad de las democracias europeas y por las luchas internas que desgarraron el campo antifascista. Después llegaron la represión, el exilio y cuatro décadas de dictadura. Se intentó borrar no solo a sus protagonistas, sino también la posibilidad de que aquella experiencia pudiera servir de ejemplo.

No lo consiguieron.

Noventa años después, la Revolución Social continúa despertando el interés de historiadores de todo el mundo porque demostró algo que sigue resultando incómodo para quienes concentran el poder económico y político: que la clase trabajadora no solo puede resistir al fascismo, sino también organizar la producción, la cultura y la vida colectiva desde abajo.

Vivimos un tiempo marcado por la precariedad, el negocio de la guerra, la crisis de la vivienda y el avance de discursos autoritarios. Las circunstancias son distintas, pero la enseñanza permanece. Ningún derecho ha sido un regalo y ninguna transformación profunda ha nacido de la resignación.

Este número de Extremadura Libre quiere recordar aquel verano no desde la nostalgia, sino desde la memoria activa. Porque homenajear a quienes defendieron la revolución no consiste en convertirlos en estatuas, sino en recoger el testigo que dejaron: organizarse, apoyarse mutuamente y construir alternativas allí donde el poder solo ofrece desigualdad y obediencia.

Noventa años después, aquella revolución sigue recordándonos una verdad que algunos preferirían olvidar: cuando la clase trabajadora confía en sus propias fuerzas, la historia deja de escribirse desde los despachos y empieza a escribirse en las asambleas.

INDULTO A LAS SEIS DE LA SUIZA

Un indulto que no borra una condena contra la acción sindical

Por **Redacción**

El Gobierno ha concedido el indulto a las seis militantes de la CNT condenadas por su participación en la campaña de apoyo a una trabajadora en conflicto laboral con la pastelería La Suiza, de Gijón. La decisión evita su ingreso definitivo en prisión, aunque mantiene intactas la condena penal y las indemnizaciones económicas impuestas por los tribunales.

El origen del caso se remonta a 2016 y 2017, cuando la CNT impulsó concentraciones y diversas acciones de protesta en solidaridad con una trabajadora embarazada que denunciaba irregularidades laborales en la empresa. Lo que el sindicato defendía como una campaña de apoyo mutuo acabó convirtiéndose en un largo proceso judicial que llegó hasta el Tribunal Supremo.

La justicia consideró que aquellas movilizaciones sobrepasaron los límites de la acción sindical y condenó a seis militantes, cinco mujeres y un hombre, por delitos de coacciones graves y contra la Administración de Justicia. La sentencia impuso tres años y medio de prisión y más de 150.000 euros en indemnizaciones.

La resolución provocó una amplia respuesta social. Sindicatos, organizaciones de derechos civiles y numerosos colectivos denunciaron que el caso sentaba un peligroso precedente para la libertad sindical y el derecho a la protesta. Para muchos, la condena trascendía el conflicto de una pequeña pastelería y enviaba un mensaje disuasorio a cualquier persona dispuesta a organizarse y participar en movilizaciones laborales.

La solidaridad fue creciendo por todo el Estado mediante concentraciones, actos públicos, campañas de firmas y pronunciamientos de organizaciones sociales y sindicales, hasta convertir a Las Seis de La Suiza en uno de los principales símbolos de la defensa de los derechos colectivos.

Aun así, las condenadas ingresaron voluntariamente en prisión en julio de 2025. Poco después accedieron al régimen abierto y comenzaron a cumplir la pena en un centro de inserción social. La movilización, lejos de apagarse, continuó hasta lograr que el Consejo de Ministros aprobara el indulto parcial.

La medida pone fin al riesgo de encarcelamiento, pero no supone una absolución. La condena sigue vigente, los antecedentes permanecen y las responsabilidades económicas continúan intactas. El Estado reconoce que el ingreso en prisión ya no resulta conveniente, pero mantiene el marco jurídico que permitió castigar una actuación desarrollada en el contexto de un conflicto laboral.

El indulto constituye una victoria de la movilización social y de años de solidaridad sostenida, pero también recuerda que los derechos laborales nunca han sido regalos institucionales. Han sido conquistados mediante la organización colectiva, el apoyo mutuo y la capacidad de plantar cara a quienes pretenden convertir la protesta en un delito.

La batalla judicial, sin embargo, continúa. La familia propietaria de la pastelería ha recurrido ante el Tribunal Supremo el indulto concedido por el Gobierno con el objetivo de revocarlo. El alto tribunal ha admitido a trámite los recursos, un trámite procesal que no anticipa el desenlace del procedimiento. La Sala únicamente deberá decidir si el Ejecutivo motivó correctamente la concesión del indulto y actuó dentro de los límites legales, sin revisar los hechos ya juzgados. La representación de la familia empresarial corresponde al abogado Santiago Milans del Bosch, especialista en Derecho Administrativo y con una extensa trayectoria como fiscal y magistrado.



LUCES Y SOMBRAS EN LA COSECHA DE LA CEREZA

La campaña de la cereza sostiene buena parte de la economía del norte de Extremadura, pero también deja al descubierto una realidad marcada por el fraude laboral, la precariedad y la desigualdad.

Por CNT Cáceres Norte

Cada verano, el norte de Extremadura vuelve a celebrar la campaña de la cereza como un ejemplo de calidad, tradición y riqueza para el territorio. El Valle del Jerte y las comarcas de La Vera, el Ambroz y Las Hurdes se llenan de cerezos cargados de fruto y de imágenes que proyectan prosperidad. Sin embargo, detrás de esa postal se repite una realidad mucho menos visible: denuncias por fraude laboral, jornadas que superan lo permitido y cotizaciones que no reflejan el tiempo realmente trabajado. No se trata de casos aislados. Quienes conocen el sector saben que es un problema que se repite campaña tras campaña.

La atención suele centrarse en la necesidad de mano de obra para recoger la cereza, pero apenas se habla de las condiciones en las que ese trabajo se desarrolla. Se buscan trabajadores, aunque rara vez se explica cuánto se cotiza, cómo se registran las jornadas o hasta qué punto se respetan los derechos laborales.

Conviene reconocer que muchas explotaciones familiares cumplen con la normativa. Pagan conforme al Convenio del Campo, registran todas las horas trabajadas y mantienen relaciones laborales transparentes. Demuestran que es posible producir una cereza de calidad sin basar la rentabilidad en la precarización del empleo. Son, además, quienes más perjudicados resultan cuando otros compiten mediante el fraude.

Pero junto a esas explotaciones persisten prácticas que distorsionan el mercado laboral. Cada campaña, el sindicato recibe testimonios de trabajadores que aseguran haber realizado horas extraordinarias sin remuneración, haber sido dados de alta durante menos tiempo del realmente trabajado o pasar semanas enteras en el campo cotizando solo unos pocos días. El resultado es doble: se vulneran derechos básicos y se perjudica a quienes sí cumplen la ley, obligándolos a competir en condiciones desiguales.

La situación afecta especialmente a una parte de la mano de obra inmigrante. Muchas personas han llegado este año sin haber podido regularizar todavía su situación administrativa. Esa vulnerabilidad las empuja a aceptar condiciones abusivas, no porque quieran, sino porque reclamar puede significar perder el empleo o el único ingreso del que disponen. Realizan el mismo trabajo que el resto de la plantilla, pero cuentan con mucha menos capacidad para defender sus derechos.

La precariedad tampoco termina en las fincas. En los almacenes de fruta, numerosos trabajadores denuncian jornadas que pueden alcanzar, en algunos casos, las catorce horas diarias, muy por encima de los límites legales. El Convenio de Almacenes de Frutas y Hortalizas fija una jornada máxima de diez horas, incluso durante la campaña. Sin embargo, muchos empleados aseguran que solo se cotizan ocho, mientras el resto de las horas desaparece de los registros. A ello se suman altas que no coinciden con los días realmente trabajados y contratos de cuarenta horas semanales cuando, en la práctica, se trabaja de lunes a domingo.

Estas prácticas perjudican a quienes las sufren, pero también a las empresas que cumplen la legislación. Cuando la competencia se basa en reducir costes a costa de incumplir los derechos laborales, el resultado es un sector más desigual e injusto.

La reciente campaña de la Inspección de Trabajo también ha abierto un debate entre agricultores y trabajadores. Muchos productores denuncian que las actuaciones se han centrado en familiares que colaboran de forma puntual, como pensionistas, hijos, sobrinos o personas que perciben algún subsidio, mientras que los grandes almacenes y las empresas que concentran la mayor parte de la mano de obra parecen recibir una presión menor. La ley debe cumplirse en todos los casos, pero también es razonable exigir que los recursos de la inspección se dirijan allí donde el impacto del fraude puede ser mayor.

La campaña de la cereza seguirá siendo uno de los principales motores económicos del norte de Extremadura y un elemento inseparable de la identidad de estas comarcas. Pero su futuro no puede sostenerse sobre el incumplimiento de los derechos laborales. Garantizar condiciones dignas, reforzar la vigilancia allí donde se concentra el fraude y proteger tanto a quienes trabajan como a quienes cumplen la normativa no es un obstáculo para el sector; es la única forma de hacerlo más fuerte, más justo y más sostenible.

Desde el sindicato seguiremos escuchando a las trabajadoras y los trabajadores, dando visibilidad a unas realidades que rara vez ocupan los titulares y acompañándolos en la defensa de sus intereses colectivos.



Entrevista a los representantes de la Sección Sindical de CNT en el CIIAE

EL FUTURO DEL CIIAE PASA POR EL TRABAJO DIGNO

Por **Redacción**

El Centro Ibérico de Investigación en Almacenamiento Energético (CIIAE) comenzó su andadura en Cáceres hace un par de años, si bien el centro propiamente dicho está pendiente de ser inaugurado. Está llamado a ser un complejo científico y tecnológico de referencia a nivel europeo para desarrollar y validar soluciones en todo el ciclo de almacenamiento y gestión de la energía, con el objetivo de acelerar la transición ecológica.

Cabe notar que, desde su creación oficial en noviembre de 2022 y, al menos, hasta el 31 de diciembre de 2027, el CIIAE usa la entidad legal y está gestionado por FUNDECYT-Parque Científico y Tecnológico de Extremadura, una fundación sin ánimo de lucro del Sector Público extremeño, promovida por la Junta de Extremadura y la Universidad de Extremadura.

La redacción de Extremadura Libre entrevistó a las y los cinco representantes de la sección sindical de CNT en la empresa, pues entendemos que su experiencia es un ejemplo de organización de abajo arriba, desbordando los límites de la representación unitaria (comités de empresa y juntas de personal) y en un ámbito (el científico-tecnológico) poco dado a la movilización laboral.

¿Qué motivó que un grupo de trabajadores del CIIAE se constituyera en sección sindical?

Las y los investigadores empezaron a llegar al centro en el año 2023, desde universidades y centros de investigación de todo el mundo. Teníamos experiencia del trabajo científico y ciertos aspectos de las reglas cotidianas del CIIAE se revelaron diferentes y, a veces, decepcionantes, comparados con los estándares de instituciones académicas más consolidadas. Son aspectos comprensibles en un centro de nueva creación y que, además, desarrolla su actividad bajo el paraguas de FUNDECYT, una entidad de apoyo a la innovación y la investigación, pero cuya naturaleza y funcionamiento difieren en gran medida de un centro dedicado directamente a la actividad científica.

Esos aspectos se intentaron resolver de forma interna. Sin embargo, el detonante fue el año 2025, año que representaba el final del primer periodo de financiación del CIIAE (a través del fondo europeo de recuperación y con apoyo de la Junta de Extremadura).

En primer lugar, ciertos aspectos solicitados desde el inicio no se habían resuelto, por ejemplo, acabar con las fechas obligatorias de vacaciones en verano, flexibilizar un régimen de teletrabajo que no lo era en cuanto a días y ubicación geográfica en un centro con más de 20 nacionalidades distintas en plantilla, y el pago de formación obligatoria, como las matrículas de doctorado de las y los investigadores predoctorales, un gasto anual que varía entre 100 y 800 euros por persona, obligatorio para el desempeño del trabajador predoctoral y totalmente asumido por el colectivo más precario de toda la plantilla.

En segundo lugar, a medida que avanzaba 2025, la incertidumbre sobre el futuro del centro y de toda la plantilla se hacía cada vez más preocupante. No existía información clara sobre la continuidad del CIIAE más allá del 31 de diciembre y, al mismo tiempo, la mayoría de las y los investigadores contábamos únicamente con contratos laborales vigentes hasta el 30 de septiembre de 2025 (ampliados finalmente hasta el 31 de diciembre de 2025). Esta situación generaba una inseguridad extraordinaria, dificultando tanto la planificación de la actividad científica como la estabilidad profesional y personal de las y los investigadores.

En junio de 2025, recibimos la visita de la consejera de la Junta de Extremadura, reunión en la cual se comunicó que el futuro del centro estaba asegurado y que toda la plantilla iba a permanecer en 2026. Sin embargo, aquella comunicación no llegó a materializarse y, sin que se ofreciera una explicación clara a la plantilla, finalmente no todas las personas pudieron continuar en el CIIAE: alrededor de 25 investigadores e investigadoras posdoctorales no vieron renovados sus contratos. Frente a esa situación, así como los problemas de renovación de permisos de residencia para el personal de fuera de la Unión Europea (unos procesos que toman tiempo y necesitan planearse con antelación), mantuvimos dos asambleas de trabajadores en septiembre y octubre de 2025 para definir una lista de reivindicaciones y creamos la sección sindical el 22 de septiembre de 2025. Instamos a la gerencia de FUNDECYT a negociar y acceder a las reivindicaciones, una lista limitada y, a nuestro juicio, de implementación simple y muy poco costosa.

¿Estáis representadas todas las categorías profesionales del centro?

Somos cinco representantes sindicales y logramos representar la mayoría de los servicios del centro, ya que somos de los tres departamentos de investigación (Departamentos de Almacenamiento Eléctrico, Energía Térmica y de Hidrógeno y Power-to-X), así como de Plantas Piloto, y somos investigadores predoctorales y sénior, representando varios rangos dentro de la carrera científica.

¿Qué tal está siendo la relación con la gerencia actual del centro, dependiente de FUNDECYT?

La relación con la gerencia de FUNDECYT, así como con su comité de empresa (elegido antes de la creación del CIIAE y de la llegada progresiva de una plantilla de más de 100 personas, frente a una plantilla aproximada de 50 personas en FUNDECYT), tiene altibajos. Empezaron las negociaciones el 3 de noviembre de 2025, pero se suspendieron directamente debido a la finalización de las negociaciones entre la Junta de Extremadura, el Ministerio de Ciencia del Gobierno central y FUNDECYT para la nueva arquitectura y el presupuesto del CIIAE para los años 2027-2028.

Ante la prolongada falta de avances y la continua puesta en duda de la legitimidad de la sección sindical, el 17 de marzo de 2026 realizamos una asamblea general de trabajadores para presentar la situación de bloqueo y votar sobre el apoyo a la sección sindical para negociar, así como sobre la lista de reivindicaciones, pidiendo la creación de un convenio franja que se aplicaría a la plantilla del CIIAE, adaptado a las características de nuestras actividades laborales de investigación científica.

Entre abril y junio de 2026 mantuvimos tres reuniones de negociación, pero vimos poco progreso y hubo mucha tensión entre la sección sindical, de un lado, y gerencia y el comité de empresa, del otro. Frente a esa situación estancada, decidimos a inicios de julio suspender las negociaciones y comunicar directamente a la Consejería y la Secretaría responsables en la Junta de Extremadura nuestra situación para poner de manifiesto nuestra frustración, insistiendo en el conflicto laboral creciente a pesar de su fácil resolución.

¿Qué tal ha sido la acogida del conjunto de la plantilla a las propuestas de la sección?

La acogida ha sido, en su gran mayoría, positiva. Las reivindicaciones se han formulado colectivamente desde hace más de un año y han sido nuevamente validadas durante la asamblea general de trabajadores del 17 de marzo de 2026, con una abrumadora participación del 80 % de la plantilla y un voto a favor de las medidas y de su defensa por la sección sindical del 90 %.

Por último, ¿qué gran enseñanza habéis tenido en este último año y qué perspectivas para 2027?

La principal enseñanza de este último año es que defender unas buenas condiciones de trabajo también es defender el futuro del CIIAE. Muchas de las reivindicaciones que hemos planteado son medidas sencillas, con un coste económico muy reducido, pero que tendrían un impacto importante tanto en el día a día de la plantilla como en la capacidad del centro para atraer y retener talento investigador. Creemos que disponer de un marco laboral adaptado a las particularidades de la investigación científica es una condición necesaria para consolidar un proyecto tan ambicioso como el CIIAE.

La movilización ya está empezando a dar frutos y confiamos en que, manteniendo el diálogo y la negociación, el resto de las reivindicaciones puedan resolverse antes de 2027.



Asamblea general de trabajadores y trabajadoras del CIIAE.

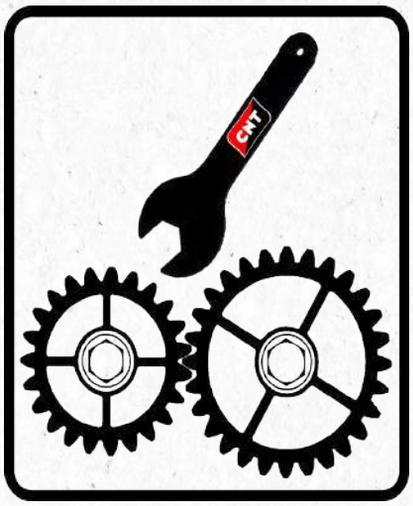
El 27 de abril, **Romain Mauger**, responsable de la Unidad de Investigación Jurídica del CIIAE e investigador del proyecto europeo DELaw, abrió en el local de CNT de Cáceres un debate sobre decrecimiento y condiciones de trabajo, coincidiendo con la proximidad del Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo.

Mauger explicó que el decrecimiento no suponía un colapso desordenado, sino una reducción planificada del consumo de recursos que permitiera equilibrar economía y naturaleza, reducir desigualdades y mejorar el bienestar. Sin justicia social y organización colectiva, la reducción de la actividad económica podía traducirse simplemente en más precariedad. La pandemia ofreció un ejemplo paradójico: mientras descendía la siniestralidad laboral con baja, aumentaban las muertes por accidente de trabajo.

El encuentro sirvió también para poner en marcha un primer convivium, concebido como un espacio para que la clase trabajadora se reuniera, debatiera y buscara puntos de encuentro desde los que organizarse. Una práctica sencilla, pero bastante más útil que esperar a que la unidad aparezca por generación espontánea.

La jornada terminó con la llegada del segundo volumen de la revista Estudios, dedicado a la ecología, que incluía cinco trabajos sobre decrecimiento desde distintas perspectivas, entre ellas la lucha de clases, el sindicalismo y la organización comunal.

SI NADIE TRABAJA POR TI



QUE NADIE DECIDA POR TI

¿Por qué la CNT rechaza las elecciones sindicales, los liberados y las subvenciones?

Por **CNT Cáceres**

Cuando en una empresa aparecen los problemas, la respuesta más habitual consiste en elegir representantes para que negocien en nombre de toda la plantilla. Es el modelo que predomina en España desde la Transición. Sin embargo, la CNT plantea una pregunta sencilla: si las decisiones afectan a todos los trabajadores, ¿por qué deberían tomarlas unos pocos?

A partir de esa idea construye un modelo sindical diferente. Su apuesta no gira en torno a los comités de empresa ni a las elecciones sindicales, sino a las secciones sindicales, es decir, a la organización directa de la afiliación dentro del propio centro de trabajo.

La diferencia va mucho más allá de una cuestión organizativa. En el sindicalismo electoral, la plantilla vota cada cierto tiempo y unos representantes asumen la negociación con la empresa. Con frecuencia, la participación termina ahí. Se delega la responsabilidad y la mayoría acaba convirtiéndose en espectadora de conflictos que afectan a su salario, su jornada o sus condiciones laborales.

En una sección sindical, en cambio, las decisiones se toman en asamblea. Quien actúa como delegado o portavoz no decide por su cuenta ni negocia al margen de la plantilla. Su función consiste en trasladar los acuerdos adoptados colectivamente y puede ser sustituido en cualquier momento si deja de cumplir ese mandato.

La CNT considera que la fuerza de los trabajadores no debe descansar en representantes permanentes, sino en su capacidad para organizarse, debatir y decidir por sí mismos. Entiende que la emancipación no puede delegarse.

Esa misma lógica explica su rechazo a los liberados sindicales. La organización sostiene que quien asume responsabilidades sindicales debe seguir compartiendo el mismo trabajo, los mismos horarios y los mismos problemas que el resto de sus compañeros. Cuando la actividad sindical se convierte en una ocupación permanente, aumenta el riesgo de que aparezca una distancia entre quienes representan y quienes son representados.

Lo mismo ocurre con las subvenciones públicas. La CNT defiende que un sindicato debe sostenerse exclusivamente con las cuotas de su afiliación y con sus propios recursos. No se trata de rechazar el dinero por principio, sino de preservar la independencia. Si una organización depende económicamente de las instituciones, siempre existe el riesgo de que esa dependencia termine condicionando sus prioridades o limitando su capacidad de confrontación.

Para la CNT, elecciones sindicales, liberados y subvenciones forman parte de un mismo modelo basado en la representación permanente y la dependencia institucional. Su alternativa consiste en que sean los propios trabajadores quienes mantengan el control de sus luchas, sin intermediarios.

Este planteamiento adquiere especial importancia en un mercado laboral cada vez más fragmentado, con pequeñas empresas, subcontratas y plataformas digitales donde el sindicalismo electoral apenas tiene presencia. Una sección sindical puede constituirse sin ganar elecciones ni alcanzar porcentajes de representación. Basta con que existan trabajadores dispuestos a organizarse. Incluso una sola persona afiliada puede crear una sección sindical e iniciar la actividad sindical.

La historia reciente del sindicalismo español también alimenta esta reflexión. Las mesas de negociación interminables, los acuerdos firmados a espaldas de las plantillas y el crecimiento de estructuras burocráticas han reforzado la sensación de que, en demasiadas ocasiones, el sindicato acaba ocupándose más de conservar su lugar dentro del sistema que de promover mejoras reales.

Puede compartirse o no este modelo, pero su planteamiento resulta claro: quienes sufren los problemas laborales son quienes mejor conocen la realidad de la empresa y quienes deben decidir cómo afrontarla. Porque una cosa es contar con portavoces y otra muy distinta acostumbrarse a que otros piensen, negocien y decidan en nuestro nombre.

Al fin y al cabo, si nadie trabaja por ti, tampoco debería decidir por ti.

ACCIDENTES LABORALES

Formación inútil y un sistema que deja morir a la clase trabajadora

Por **CNT Cáceres Norte**

Extremadura atraviesa en 2026 uno de los peores años en materia de siniestralidad laboral. Con doce fallecidos en apenas seis meses, la región vuelve a situarse entre los territorios con mayor mortalidad en el trabajo. Pero lo más preocupante no es solo la cifra, sino la sensación de abandono institucional. La Junta de Extremadura parece haber asumido esta tragedia como un fenómeno inevitable, cuando debería tratarse como una auténtica emergencia social.

El discurso oficial insiste en la «prudencia», las «investigaciones» y los «protocolos», pero esas palabras no se traducen en medidas eficaces. No se han anunciado planes extraordinarios de prevención, ni un refuerzo de los recursos técnicos y humanos, ni una estrategia pública que afronte un problema que lleva años enquistado.

Los últimos accidentes mortales responden a circunstancias distintas y algunos siguen bajo investigación. Sin embargo, esa diversidad no oculta una realidad evidente: Extremadura sufre una siniestralidad estructural. La construcción, el campo y la industria continúan siendo sectores especialmente expuestos, donde caídas en altura, vuelcos de maquinaria, atrapamientos y atropellos se repiten año tras año sin una respuesta política a la altura.

A esta falta de iniciativa se suma un problema especialmente grave: el escaso control sobre los fondos destinados a la formación en prevención de riesgos laborales. La Administración financia cursos, pero apenas fiscaliza si realmente se imparten o si cumplen su función. En demasiados casos, el dinero público acaba sosteniendo un sistema que genera certificados, pero no trabajadores mejor preparados.

Existen empresas de formación que llegan incluso a suplantar la identidad de los trabajadores para que estos no tengan que ausentarse de su puesto. El curso «online» lo realiza un empleado de la propia empresa de formación mientras el trabajador continúa desempeñando su labor. El resultado es un certificado válido sobre el papel, pero una persona que nunca ha recibido la formación necesaria para proteger su vida. No se trata solo de un fraude económico, sino de una práctica que pone en riesgo la seguridad de miles de trabajadores.



En este contexto, resulta inevitable señalar la responsabilidad de los sindicatos que gestionan fondos públicos para impartir esta formación. Mientras mantienen un discurso centrado en la seguridad laboral, la realidad demuestra que la siniestralidad sigue creciendo y que esos cursos no están transformando las condiciones de trabajo en obras, explotaciones agrícolas o centros industriales. Si la formación financiada con dinero público no reduce los accidentes, es legítimo preguntarse quién se está beneficiando realmente del sistema.

Tampoco el Ministerio de Trabajo ni la Inspección de Trabajo están respondiendo con la intensidad que exige la situación. En sectores de alto riesgo, las campañas de inspección son escasas y la falta de personal limita la capacidad de controlar el cumplimiento de la normativa. La sensación es que el Estado ejerce una presión insuficiente sobre quienes incumplen las medidas de seguridad, favoreciendo una preocupante sensación de impunidad.

La precariedad, la temporalidad, la falta de vigilancia y el incumplimiento de las normas preventivas crean un escenario propicio para que los accidentes graves y mortales continúen aumentando. A ello se suma la presión por cumplir plazos cada vez más ajustados, una combinación que convierte la seguridad en la primera víctima de la rentabilidad.

Extremadura no puede resignarse a que cada mes un trabajador pierda la vida mientras se gana el pan. La siniestralidad laboral no es una estadística inevitable, sino el reflejo de un sistema que falla en todos sus niveles: una Administración que no controla, unas inspecciones insuficientes y un modelo de formación que, con demasiada frecuencia, parece orientado más a repartir fondos que a salvar vidas. Mientras esa realidad no cambie, las consecuencias seguirán recayendo sobre quienes siempre pagan el precio más alto: la clase trabajadora.







LA BRUTALIZACIÓN DEL NEOPATRIARCADO

La igualdad formal convive con una violencia cada vez más sofisticada y brutal contra mujeres e infancia. Este artículo analiza cómo el patriarcado ha mutado sin renunciar a su esencia: mantener el poder mediante nuevas formas de dominación, explotación y control.

Por **Tari**

El cambio desde anteriores formas de poder a las actuales se ha definido como el paso de patriarcados de coerción a patriarcados de consentimiento porque, aparentemente, las formas de someter a las mujeres y a la infancia se basan menos en la violencia y más en los roles que vamos asumiendo en nuestro proceso de socialización. Así, las actuales sociedades occidentales parecen haber conseguido una igualdad formal. Las leyes proclaman que ambos sexos son iguales en derechos y deberes. Contemplamos a las generaciones de mujeres más independientes, más formadas y conscientes. Sin embargo, a la vez, asistimos a las más terroríficas formas de explotación y violencia contra las mujeres, solo posibles en la actual distopía de la hipermodernidad.

Mientras las niñas son educadas para ocupar las mismas posiciones de poder que los varones, conviven con la industrialización de la pornografía, la prostitución y la más descarnada explotación reproductiva: las llamadas granjas de bebés, donde mujeres empobrecidas gestan para parejas adineradas. Se alienta a las niñas a ser científicas y creadoras, casi con la misma insistencia que a vender su «capital sexual» en OnlyFans o a declararse tradwives vocacionales.

En la era de la igualdad, la compra y venta de personas es tal que la actual cifra de mujeres y niñas sometidas a trata y explotación sexual es mayor que el número de personas esclavizadas durante todos los siglos en que la esclavitud fue una institución legal (1).

Y no se trata tan solo de macroestructuras. Si descendemos al nivel de la pareja, el panorama no es mucho mejor. El caso de Gisèle Pelicot conmocionó al mundo por la infinita crueldad de las torturas a las que fue sometida y por la dignidad inconmensurable de su lucha. Su caso parecía único, pero durante este verano hemos conocido que no es más que uno entre miles: hay miles de mujeres sometidas al mismo horror. Los chats donde sus parejas las ofrecen para ser violadas parecen ser algo habitual. Así lo ha demostrado una investigación policial en siete países europeos, con miles de hombres implicados.

Los hombres siguen siendo socializados en la idea de que sus parejas y descendencia les pertenecen. Son socializados en el odio profundo a las mujeres y a lo femenino, que es aquello de lo que deben apartarse y repudiar para convertirse en hombres. Su deseo se sigue construyendo en torno al sometimiento de las mujeres.

Los vídeos de violaciones son los más buscados en la web. Más del 80 % de la pornografía en línea muestra violencia extrema contra las mujeres (2). Las violaciones en manada se han convertido en algo habitual. La hipersexualización y objetivización de mujeres y niñas en la era de las redes sociales es pavorosa.

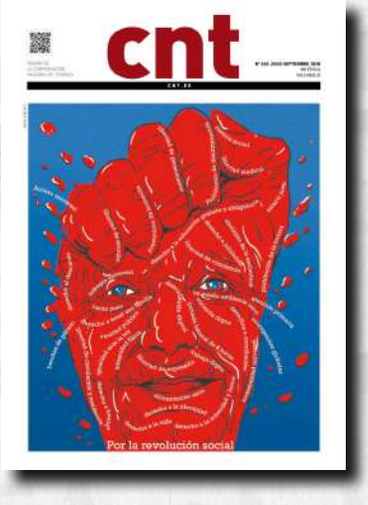
También fue noticia que se venden niños y niñas a través de páginas como Vinted. Descubrimos los expedientes de Epstein y cómo las élites globales se cohesionan y estructuran en torno al abuso de menores.

Podría seguir hablando durante días de todos los horrores que ofrece este sistema, al que llaman el mejor de los posibles. Y eso, sin mencionar las cifras de feminicidios y de los asesinatos encuadrados en la violencia vicaria. Sin mencionar los genocidios en curso, la aniquilación brutal y sistemática de poblaciones enteras ante un mundo que permanece impávido. Sin mencionar el sometimiento del Sur global para que el Norte pueda seguir despilfarrando recursos.

«En la era de la supuesta igualdad, la mercantilización del cuerpo de las mujeres alcanza dimensiones sin precedentes.»

Solo un absoluto idiota podría considerar que se ha conseguido algún tipo de igualdad. La violencia contra las mujeres y la infancia es absoluta, estructural y permanente. Quienes la niegan solo pretenden que sea eterna. Pero NO PASARÁN. Las mujeres somos la piedra angular que sostiene el sistema y nos moveremos para que caiga. Nosotras, que tanto sufrimos el poder, haremos todo para destruirlo.

Fuentes:
(1) https://elordenmundial.com/la-trata-de-mujeres-esclavitud-en-el-siglo-XXI/
(2) “Política sexual de la pornografía”. Mónica Alario Gavilán.



Periódico cnt - nº 444

Julio - Septiembre 2026

Número dedicado al 90.º aniversario de la Revolución Social con un amplio dosier que reflexiona sobre su vigencia y actualidad. La edición combina análisis históricos y teóricos con información sindical sobre conflictos laborales, huelgas y organización obrera. Completan el contenido artículos sobre reducción de jornada, ayuda a domicilio, educación, feminismo y acción sindical, reivindicando la organización colectiva como herramienta para transformar la realidad.

NEONAZIS, MATONES Y DESAMPARO INSTITUCIONAL



El caso de Cabezuela del Valle que avergüenza a Extremadura.

Por **Isabel Anchel**

Lo ocurrido en Cabezuela del Valle no puede despacharse como un simple conflicto entre un propietario y sus inquilinos. Tampoco fue un desalojo. Según la documentación y los testimonios recogidos por *El Salto*, una familia con un bebé de un año terminó abandonando su vivienda después de varios días de amenazas, cortes de suministros y hostigamiento, sin que existiera una orden judicial que justificara su expulsión.

El caso plantea una pregunta incómoda: ¿qué ocurre cuando alguien decide sustituir los procedimientos legales por la intimidación y encuentra a una empresa dispuesta a hacerlo?

La familia tenía un contrato de alquiler vigente hasta el 31 de julio y, según la documentación difundida por *El Salto*, estaba al corriente del pago. El conflicto comenzó cuando la inquilina cuestionó el cobro de la electricidad. Varias viviendas compartían un único contador y, según denunció, el propietario repercutía a cada una recibos completos. Cuando reclamó las facturas y dejó de asumir los sobrecostes que consideraba injustificados, comenzó el hostigamiento.

Después llegaron los problemas con la calefacción, los cortes de agua y electricidad y un deterioro progresivo de las condiciones de vida. Posteriormente, el propietario habría instalado en otra vivienda de la finca a personas con problemas de adicción, generándose nuevos conflictos y episodios de manipulación de los contadores.

El 13 de marzo, la situación dio un salto de gravedad. La mujer fue golpeada en la cabeza con un martillo por otro de los residentes de la finca y tuvo que ser atendida en un hospital. La agresión fue denunciada. Sin embargo, el acoso continuó.

El 13 de mayo apareció en la finca una furgoneta de **APD Security Iberia**. Según las denuncias y diligencias consultadas por *El Salto*, varios individuos comenzaron a actuar para conseguir que la familia abandonara la vivienda. Entre las primeras actuaciones denunciadas estuvo el lanzamiento de ladrillos contra el vehículo de los afectados.

Durante los días siguientes se sucedieron, según el relato de la familia, el bloqueo de accesos, cortes de suministros, amenazas, lanzamiento de objetos y daños. La presión terminó haciendo insoportable la permanencia en la vivienda. El 15 de mayo, después de tres días de asedio, la familia se marchó. La mujer tuvo que ser trasladada al hospital tras sufrir un episodio de ansiedad.

No hace falta exagerar lo ocurrido para entender su gravedad. Una familia con un bebé de un año permaneció durante días bajo una presión constante, hasta verse obligada a abandonar su vivienda. Detrás de los datos y las denuncias hay personas que tuvieron que vivir una situación de miedo e indefensión que nunca debería haberse producido.

Y es precisamente en este punto donde la presencia de APD Security Iberia adquiere especial relevancia. Ya que no se trata de una empresa que aparezca por primera vez en un conflicto de estas características.



En 2023, siete integrantes de la compañía fueron detenidos en Madrid durante una intervención en una corrala de Tetuán. La Policía Nacional les atribuyó entonces presuntos delitos de coacciones, usurpación de funciones públicas y tenencia ilícita de armas. Uno de ellos habría utilizado una placa policial falsa.

En 2025, miembros de la misma empresa volvieron a verse implicados en un episodio violento en Vallecas relacionado con un intento de desalojo. Hubo numerosos detenidos y heridos.

Pero existe además un elemento especialmente preocupante: distintas investigaciones periodísticas han documentado la presencia en APD de personas vinculadas a organizaciones y espacios de extrema derecha.

Aquí aparece la otra gran cuestión. Según la información publicada por *El Salto* y la denuncia difundida por CNT, la Guardia Civil acudió al lugar y los servicios sociales tuvieron conocimiento de la situación. Sin embargo, el hostigamiento continuó hasta que la familia terminó marchándose.

Si una familia está siendo intimidada en su propia vivienda, tiene un menor a su cargo y denuncia agresiones y cortes de suministros, la respuesta institucional no puede limitarse a acudir, tomar nota y dejar que el problema continúe. La ley no puede convertirse en un decorado mientras quienes tienen dinero contratan a terceros para imponer por la fuerza lo que no han conseguido mediante los procedimientos legales.

Los conflictos sobre alquileres, suministros y posesión deben resolverse mediante los cauces establecidos. Lo que no puede existir es una "justicia" privada para quien pueda pagarla.

Eso es lo verdaderamente peligroso de las empresas de «desokupación»: convierten un problema social y jurídico en un negocio basado en la presión. Y cuando esa presión se mezcla con individuos vinculados a la extrema derecha, el asunto deja de ser únicamente inmobiliario.

Investigaciones periodísticas han documentado vínculos de miembros de APD Security Iberia con grupos de extrema derecha como Yomus, España 2000, Bastión Frontal y el entorno neonazi de Amanecer Dorado.

Cabezuela del Valle exige una investigación completa: quién contrató a APD, qué instrucciones recibió, quiénes participaron, qué actuaciones realizaron, etc. Si hubo delitos, deberán responder quienes los cometieron, pero también quienes los ordenaron, financiaron o facilitaron.

Frente a quienes pretenden imponer miedo, la respuesta debe ser la organización y la solidaridad. Frente a la privatización de la violencia, comunidad y control colectivo. Porque cuando los matones actúan libremente, no solo pierde una familia: pierde toda la sociedad.



EXTREMESTIZA: UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL



Estatua de Hernán Cortés pisando la cabeza decapitada de un «indio», erigida en Medellín (Badajoz).

La nueva asignatura «Extremestiza» recupera el viejo relato heroico de la conquista de América y convierte la historia en un instrumento de construcción identitaria. Un discurso que blanquea la violencia colonial y recicla mitos al servicio del poder.

Por **Chema Álvarez**

El viajero, o la viajera, que pare en la plaza de Medellín, pueblo de Badajoz, podrá ver en el centro de su plaza una descomunal estatua de bronce. Es una estatua militar, levantada sobre un pedestal en cuyo frontal aparece el escudo de Medellín, junto a una cartela donde figura el nombre del personaje, Hernán Cortés, y el año en que se emplazó, en números romanos: 1890. La estatua fue realizada por Eduardo Barrón González, el mismo que hiciera las de Viriato en Zamora y Cristóbal Colón en Salamanca, pagada a escote entre el Ayuntamiento de Medellín de la época, la mitad, y diversas entidades públicas, entre ellas la Diputación Provincial de Badajoz. Costó unas 60.000 pesetas, en un tiempo en el que también se podía morir de hambre en la misma plaza donde se alza.

Cuando la misma viajera, o viajero, levanta la vista ante la estatua, que alcanza los ocho metros de altura, lo primero que ve es el pie del conquistador extremeño, una bota de montar con espuela que pisa la cabeza de un indio, el nombre que, desde su ignorancia, les dieron los invasores de las nuevas tierras a quienes habitaban un continente tan antiguo como el Viejo Mundo. La crítica de la escultura, desde un intento por templar gaitas, ha tratado de ver en la cabeza la representación de un ídolo más que la de un ser humano. Sin embargo, las cartelas que rodean al pedestal, con los nombres de las cuatro grandes victorias de Cortés en la tierra de los aztecas, Otumba, Tlascala, Tabasco y México, desvelan el simbolismo de sometimiento de los indígenas mesoamericanos a través de la violencia más cruel, como reflejan las palabras que compiló del náhuatl Miguel León-Portilla en Visión de los vencidos: «Hechos grietas, desgarrados quedaron sus cuerpos. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse a salvo, no hallaban a dónde dirigirse».

Gobierne quien gobierne en el Estado español, la cuestión de La Conquista ha sido siempre motivo y objeto de arenga patriótica, en beneficio de un modo torticero de ver la historia que tapa las miserias y las crueldades que los españoles, con la cruz y la espada, llevamos a un continente que diezmamos en apenas unas décadas. Un siglo después de que Colón se encontrara con los primeros indígenas, un 80 % de la población había desaparecido a causa de las batallas, los saqueos y las epidemias.

Ahora, de nuevo, a través de una materia optativa para 3.º y 4.º de la ESO, de nombre «Extremestiza», el Gobierno de Extremadura se apresta a imponer en las aulas la doctrina patriótica y edulcorada de La Conquista, vista como un encuentro entre culturas más que como una invasión que fue de la colonización al colonialismo.

Nada nuevo bajo el sol: si la Ley franquista sobre la Reforma de la Enseñanza Media, de 23 de septiembre de 1938 (justo una semana antes de que se ordenara la depuración de maestros y maestras), establecía que «La revalorización de lo español, la definitiva extirpación del pesimismo anti-hispánico y extranjerizante, hijo de la apostasía y de la odiosa y mendaz leyenda negra, se ha de conseguir mediante la enseñanza de la Historia Universal», la presidenta de la Junta de Extremadura, María Guardiola, anda proclamando a los cuatro vientos la necesidad de abandonar el discurso de la leyenda negra y poner en valor el sentido identitario extremeño de genocidas como Hernán Cortés y Pizarro, más conocidos por sus crímenes en América, donde son tenidos por bárbaros, que por sus proezas en la tierra de sus paisanos.

Para apuntalar su discurso, la presidenta se hace acompañar de un músico ochentero, de los que, cuando la gente salía a la calle a gritar contra la represión postfranquista, no se podía levantar porque el fin de semana le sentó fatal, junto a un historiador revisionista que ha encontrado un filón de ventas de su libro en estos tiempos de ultraderecha y derecha ultra, para vendernos la moto de que la Conquista fue un encuentro y no un encontronazo. Todo ello aderezado con el discurso simultáneo de la «prioridad nacional», cuyo objetivo es expulsar, sin más, a quienes vienen del continente encontrado.

Hace ya más de tres décadas que el anarquismo dio una respuesta contundente al intento de blanquear la Conquista, cuando el Estado español, entonces con el gobierno del PSOE, celebró los fastos de 1992, con motivo del V Centenario de lo que siempre, y sobre todo desde la visión de los vencidos, ha sido reconocido como



Panfleto de la Federación Regional Extremeña de Grupos Anarquistas (FREGA) contra la Expo 92.

uno de los grandes genocidios de la historia. La plataforma Desenmascaremos el 92, que aglutinaba a grupos libertarios, pacifistas, feministas y de solidaridad con América, denunció entonces no solo la cuestión del lavado de cara de aquel genocidio, sino su inclusión en todo un tinglado capitalista y comercial, la Expo 92, las Olimpiadas en Barcelona, Madrid Capital de la Cultura Europea, Al-Andalus 92, etc., con el que se forraron algunos. Solo el pabellón de la Junta de Extremadura en la Expo de Sevilla costó 1.300 millones de pesetas, hoy en día, 8 millones de euros, a costa del dinero de todos los extremeños y extremeñas. Fue el gran pelotazo para la Cueva de Alí Babá y los cuarenta ladrones, comandada por Rodríguez Ibarra y su séquito de consejeros y directores generales, con la entusiasta participación de artistas, seudointelectuales y demás personajillos que perdían el culo por participar -y cobrar- de los fastos.

Todo ello para justificar lo injustificable: la bota de Hernán Cortés aplastando la cabeza de un indio desconocido que representa a todo un continente frente al olvido en la historia.

EXTREMADURA

TERRITORIO DE SACRIFICIO

DE LAS PLACAS FOTOVOLTAICAS A LAS MACROPLANTAS DE BIOMETANO



Por **Nuria Zurita**

En los últimos dos años, el Diario Oficial de Extremadura ha ido desgranando, expediente a expediente, una red industrial de plantas de biometano por toda la región: Oliva de Plasencia, Plasencia, Granja de Torrehermosa, Miajadas, Almendralejo, Don Benito, Villanueva de la Serena-La Coronada, Valdetorres, Alconera, Los Santos de Maimona, Mérida, Monterrubio, Villafranca de los Barros o Badajoz capital y otros enclaves que irán sumándose antes de que este texto llegue a imprenta.

Mientras los vecinos van informándose, conformando plataformas, presentando alegaciones y manifestándose, avanzan en paralelo las evaluaciones ambientales, las autorizaciones, las solicitudes de conexión a los gasoductos y una regulación estatal destinada a crear cuotas mínimas de biometano.

Las plataformas vecinales no se oponen en sí a la digestión anaerobia de residuos. Plantas de pequeña escala, públicas o cooperativas, vinculadas a residuos locales inevitables, con aprovechamiento próximo de la energía y control real del digestato, tendrían impactos distintos. Pero lo que se está tramitando ahora son grandes instalaciones diseñadas para captar cientos de miles de toneladas de materia orgánica, producir gas e inyectarlo en el gasoducto más cercano.

Para entender esta nueva industria expansiva, no podemos olvidar lo que hemos vivido durante años con la burbuja especulativa de las "energías renovables", la ocupación masiva de suelo con placas fotovoltaicas y la posterior comercialización de la electricidad generada. En 2025, según Red Eléctrica, España acumuló cerca de 800 horas con precios iguales o inferiores a cero, pues cuando tantas plantas solares producen a la vez, el precio mayorista se hunde. Y es en ese momento cuando los defensores del mercado libre, al ver que no siempre generan beneficios, descubren que tanta libertad no les gustaba tanto y surgen las reclamaciones para generar cambios regulatorios, más ayudas públicas y búsqueda de nuevas estrategias de rentabilidad.

Ahora, mientras esperamos ver cómo las baterías y otras alternativas de almacenamiento energético se convierten en el siguiente campo especulativo, los inversores parecen haber encontrado un nicho interesante en el biometano. Entretanto, el Gobierno empieza a facilitar la implantación de este modelo a través del Real Decreto-ley 7/2026, asegurando cuotas obligatorias, es decir, una parte creciente del gas total vendido tendrá que ser biometano, reduciendo así el riesgo y la incertidumbre para el sector.

Solo en Extremadura, Sedigas, la patronal del gas, calcula un potencial de hasta 164 plantas e inversiones asociadas de 3.224 millones de euros si se explotara todo ese recurso. Aunque por ahora sea un deseo teórico, nos habla de las pretensiones desproporcionadas del sector.

Como estamos acostumbrados a ver en este tipo de proyectos, muchas plantas se construyen a través de sociedades limitadas de nueva creación, con capital social bajo, que suele ser de 3.000 euros, y nombres asociados al territorio que tratan de ocupar: Vegas Altas, Vegas Bajas, Tierra de Barros o Alagón. Pero tras estos nombres locales, que buscan dar una sensación de cercanía a la empresa, aparece la trama financiera real. MAPFRE, Abante e IAM Carbonzero en los proyectos de Oliva de Plasencia, Mérida o Villafranca. Goldman Sachs, respaldando a Verdalia, en Los Santos de Maimona. InfraVia tras Heygaz, promotora de una planta en Villanueva de la Serena. En Plasencia, Norbiogás Biometano IV pertenece al Grupo Nortegas, respaldado por JPMorgan Infrastructure Investments Fund, gigante de la energía fósil. Y, a escala europea, el informe *Biogas in the EU: A policy and financial analysis*, elaborado en 2025 por Profundo, centro de investigación neerlandés, nos muestra a BlackRock, Lazard, Pictet, Vanguard y Legal & General entre los grandes inversores del sector.

Mientras el beneficio se dirige a estos gigantes, con la regulación y el dinero público reduciéndoles el riesgo, los pueblos tendrán que soportar la ocupación del territorio y lo que quedará para ellos será el digestato. Ni siquiera el trabajo prometido, pues son plantas altamente automatizadas.



Imagen de una macroplanta de biometano

Además, como desvela Ecologistas en Acción, la cuenta de residuos que necesitan no cuadra. Según esta organización, Extremadura genera 2,85 millones de toneladas anuales de residuos ganaderos, pero menos de 500.000 estarían realmente disponibles para biometanización, ya que buena parte del porcino y del bovino extremeño se cría en extensivo o semiextensivo, lo que impide concentrar sus deyecciones a escala industrial. En cambio, la cantidad que exponen en sus expedientes las plantas proyectadas en la región está cerca ya de los dos millones de toneladas anuales. Aunque ciertas plantas también prevén el uso de alperujo, lodos o restos vegetales y agroindustriales, la dimensión de toneladas necesarias obliga a exigir transparencia para conocer de dónde saldrán, a qué distancia estarán de la planta y a preguntarse si ese es el mejor remedio para ese residuo.

Esa diferencia entre lo proyectado y la realidad material, solo parece que pueda superarse de dos maneras. La primera sería trayendo los residuos de lejos, pero así el discurso de la "economía circular" caería por su propio peso. Puesto que lo único que circularía serían miles de toneladas de residuos por carretera hacia Extremadura. La segunda sería aumentando la ganadería industrial para producir más purines y estiércoles. En este caso, la idea de que el biometano viene a resolver el problema del purín sonaría a falacia, porque lo que haría en realidad sería incentivarlo. En la provincia de Badajoz, Ecologistas en Acción estima que existen entre 1.300 y 1.400 explotaciones porcinas intensivas en funcionamiento o en trámite.

A nivel de contaminación para el territorio, la realidad es que la biometanización del purín o el alperujo no los hace menos contaminantes. La digestión anaerobia transforma parte de la materia orgánica en biogás, pero no elimina el nitrógeno ni el fósforo, ni todos los contaminantes o metales pesados que lleven asociados. Cuando el digestato se acumula en balsas o se aplica en las parcelas agrícolas, se puede agravar la contaminación por nitratos en aguas subterráneas y favorecer la eutrofización de ríos y embalses. Y además, a nivel de rentabilidad, el purín produce relativamente poco gas por tonelada, debido a su elevado contenido en agua. En el caso del alperujo, existen varias tecnologías preferibles para su tratamiento antes que la biometanización.

Estas plantas también implican tráfico pesado, olores, balsas de almacenamiento, riesgo de fugas de metano, posible entrada de lodos y residuos agroindustriales y presión sobre caminos rurales. Por eso el debate no puede reducirse a cuánta energía producirán, la pregunta que debemos hacernos es otra: quién controla las plantas, quién recibe las ayudas y los dividendos y quién carga con las consecuencias.

Desde los pueblos hay cada vez más indignación: *Salvemos Oliva de Plasencia* se manifiesta todas las semanas desde hace dos años y reunió más de 1.500 alegaciones en un municipio de menos de trescientos habitantes. *Salvemos La Coronada* juntó 1.500 firmas y 800 alegaciones. *Stop Biometano Granja de Torrehermosa* superó las 4.000 y logró cortes de la carretera N-432. Desde *Salvemos Miajadas* se consiguieron más de 8.000 alegaciones y se llevó el conflicto al debate público regional. Y así, una tras otra, van surgiendo decenas de plataformas vecinales por todo el Estado, muchas agrupadas en la coordinadora "*Stop Ganadería Industrial*", que cuenta con el apoyo de organizaciones ecologistas, animalistas y de justicia alimentaria. En su página publican testimonios, guías jurídicas, mapas, modelos de alegación y diversas herramientas para ayudar a cada pueblo a defenderse.

Desde Castilla-La Mancha acaban de recordarnos que con la movilización se puede obligar a la Administración a modificar sus intenciones. El Plan Regional de Biometanización fue colectivamente peleado, recibiendo más de 15.000 alegaciones. Tras protestas y mucha presión social, el Gobierno regional presentó un nuevo decreto, esta vez con poder de decisión municipal, distancia mínima de dos kilómetros a los pueblos y exigencia de proximidad para los residuos. No es una victoria definitiva, porque las plataformas reclamaban la "paralización total", pero hace patente el poder de la organización social.

Sigamos.



La inscripción original del monumento incluía el emblema de Falange y el lema: «¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!»

UN MONUMENTO FRANQUISTA NO PUEDE SER PATRIMONIO DEMOCRÁTICO

Declarar Bien de Interés Cultural un monumento levantado para exaltar la dictadura franquista no protege el patrimonio: degrada la memoria democrática.

Por **Blas González**

El Gobierno de María Guardiola, sostenido por una extrema derecha que lleva años convirtiendo cualquier vestigio franquista en objeto de agitación política, ha decidido impulsar la declaración de Bien de Interés Cultural de la gran cruz levantada durante la dictadura en Cáceres. Y ahí conviene detenerse un momento, porque algunos intentan presentar el debate como una especie de ataque cultural o espiritual cuando, en realidad, estamos hablando de algo bastante más simple: de si una democracia debe proteger institucionalmente un monumento que el franquismo erigió para glorificar su propia dictadura.

Cuestionar la permanencia de ese monumento no supone atacar las creencias personales de nadie. La discusión no gira en torno a la espiritualidad ni a la libertad de conciencia, sino al uso político que una dictadura hizo de determinados símbolos para legitimar el poder, construir obediencia social y celebrar la victoria militar sobre media España.

La cruz de Cáceres no nació como un elemento neutral ni como una expresión espontánea de recogimiento popular. Fue levantada por el franquismo dentro de una escenografía ideológica perfectamente calculada, en una época en la que el régimen mezclaba nacionalismo autoritario, propaganda y simbología pública para presentar su violencia como una empresa moral y patriótica. Ese es el verdadero contexto histórico del monumento, por mucho que algunos intenten hoy vaciarlo de significado a base de sentimentalismo y amnesia selectiva.

Los propios hechos desmontan cualquier intento de blanqueamiento. La cruz llevaba originalmente dos placas. En una podía leerse: «*A los hijos de esta ciudad que dieron su vida por España. Una, Grande y Libre*». En la otra: «*18 de julio de 1936. Saludo a Franco. ¡Arriba España!*». No parece precisamente el texto de una invitación a un retiro espiritual. Más bien, el lenguaje habitual del franquismo en pleno desfile de vencedores.

La inauguración tampoco deja demasiado margen para reinterpretaciones oportunistas. El monumento fue inaugurado por Pilar Primo de Rivera, hermana del fundador de Falange y jefa de la Sección Femenina, uno de los principales instrumentos de adoctrinamiento del régimen franquista, junto al Capitán Luna, uno de los principales dirigentes falangistas de Extremadura y figura destacada en la implantación del terror franquista en la región. Aquello no fue un acto inocente ni un homenaje abstracto a la convivencia. Fue propaganda política monumentalizada en piedra y hormigón.

Y precisamente por eso resulta obsceno el empeño actual del Gobierno extremeño en blindar la cruz bajo una figura de protección patrimonial. Porque, mientras se movilizan recursos públicos, informes administrativos y declaraciones solemnes para salvar un monumento franquista, otros espacios vinculados a la memoria democrática extremeña siguen abandonados entre la maleza, el olvido institucional y la burocracia.

Llevamos años intentando encontrar una salida razonable a este asunto. Con una paciencia, quizá incluso excesiva. Se llegó a plantear el traslado de la cruz al cementerio de la ciudad para evitar enfrentamientos innecesarios y separar definitivamente el monumento de su función política y simbólica en el espacio público. Era una solución moderada, prudente y bastante más conciliadora de lo que fueron quienes levantaron aquella mole en plena dictadura. Pero la paciencia sirve de poco cuando al otro lado solo hay inmovilismo y cerrazón. Porque, para llegar a acuerdos, hace falta algo más que discursos grandilocuentes sobre tradición y patrimonio: hace falta asumir con honestidad qué representó el franquismo en esta ciudad. Y precisamente ahí es donde la derecha cacereña ha demostrado, una y otra vez, su nula voluntad de entendimiento, aferrándose a un símbolo cuya carga política resulta imposible de separar de su origen.

Porque en Cáceres no hubo un frente de guerra. La ciudad quedó desde el primer momento en manos de los sublevados, de modo que aquí no existió una retaguardia republicana que persiguiera o asesinara a franquistas. Y, sin embargo, la represión fue feroz. Hubo detenciones arbitrarias, torturas, ejecuciones y familias destrozadas para siempre. El episodio más atroz llegó durante las Navidades de 1937, cuando decenas de republicanos fueron sacados de la prisión provincial y conducidos al paredón en una sucesión de fusilamientos que, entre el 25 de diciembre de 1937 y el 21 de enero de 1938, acabó con la vida de cerca de doscientas personas. Mientras una parte de la ciudad celebraba la Navidad, otra padecía el terror impuesto por los vencedores. Esa memoria sigue existiendo, aunque algunos prefieran sepultarla bajo toneladas de hormigón, nostalgia y revisionismo.

Y ahí reside el verdadero problema. No la religión. No las creencias privadas de nadie. El problema es que una parte de la derecha española sigue tratando los símbolos del franquismo como si formaran parte de su propio patrimonio político. De ahí que cada intento de retirarlos se viva como una agresión y no como un ejercicio de higiene democrática.

Mientras tanto, se sigue utilizando el lenguaje de la «concordia» para exigir que las víctimas y sus descendientes soporten eternamente la presencia pública de monumentos levantados por quienes persiguieron, encarcelaron y asesinaron a miles de personas. Una concordia bastante peculiar, siempre construida sobre el silencio de los mismos.

Por eso quizá ha llegado el momento de dejar de caminar de puntillas alrededor del asunto. La cruz franquista de Cáceres debe desaparecer de su emplazamiento actual. Sin resignificaciones absurdas redactadas por expertos en maquillaje histórico. Sin convertir el monumento en pieza turística para nostálgicos del autoritarismo. Sin seguir alimentando la ficción de que aquello representa un patrimonio neutral desvinculado de su origen político. Hay símbolos cuya mera permanencia prolonga la sombra del régimen que los erigió, y cuya desaparición definitiva constituye, por fin, el cierre coherente de una etapa que nunca debió proyectarse sobre el espacio público democrático.



Inauguración del monumento presidida por Pilar Primo de Rivera, en el centro, y el capitán Luna, a su izquierda.

Es un monumento franquista erigido para celebrar la victoria militar de los sublevados y la dictadura que impusieron durante casi cuarenta años. Y una democracia mínimamente decente no debería proteger como Bien de Interés Cultural un símbolo de exaltación fascista mientras miles de víctimas continúan esperando verdad, justicia y reparación.

Luego algunos se indignan cuando se llama fascismo al fascismo. La sensibilidad les llega tarde: nunca apareció ante las cunetas, las fosas comunes ni la represión.

REFLEXIONES SOBRE LA UBICUA NECESIDAD DE USAR LA «INTELIGENCIA ARTIFICIAL»

Por **Inés Cerro**

Los modelos de lenguaje (LLM, por sus siglas en inglés) han venido para quedarse, eso es una realidad. Y, como tantos otros programas, son una herramienta útil si la sabes usar, si inviertes tiempo y esfuerzo en adecuarla a tus necesidades y no coges lo primero que viene sin mirar. A diferencia de otras máquinas o programas especializados que solo utilizan especialistas, nos han vendido que la «IA» es para todo el mundo, para todas las cosas, en cualquier momento. Todos podemos hacerlo todo bien, es lo que nos venden.

Y, en parte, de esa publicidad y de esa novedad, le está pasando a la mal llamada inteligencia artificial como a tantas otras máquinas del capitalismo, que todo lo devora a su paso, incluso a sí misma.

Preparé este artículo consultando el periódico de la CNT y cuál sería mi sorpresa al ver que la CNT no tiene una postura clara al respecto. Se habla de «IA» en abstracto, sin reflexionar sobre cómo OpenAI, Gemini, Claude y compañía vienen de los monopolios que nos la enchufan sin preguntar y no podemos quitárnoslas de encima. Conviene mencionar que existen LLM de código abierto.

Hay algunos artículos que hablan sobre el tema, pero pocos, y distanciados de las voces discordantes y conocedoras del tema, como pueden ser Cory Doctorow (creador del término *enshittification*, que describe, entre otras cosas, lo que ya está pasando con ChatGPT o Claude, que, si no pagas, limitan la búsqueda o dan peores resultados) o Timnit Gebru (exdirectiva de Google que fue despedida de mala manera en 2020 tras publicar un artículo explicando todos los fallos que la IA tenía y seguiría teniendo. El tiempo le ha dado la razón).

Una de las críticas que hace Timnit Gebru en ese artículo, bastante comentada y de las que más fácilmente se pueden observar, es que, debido al sesgo de sus creadores y de su funcionamiento, unifica las voces y el estilo de todo lo que entre en ella. No es solo que ofrezca una visión machista, racista y, en general, corta de miras (de esto se ha escrito mucho), es que, como sus creadores son anglófonos, su programación también lo es y la mayor cantidad de textos que procesa también son en inglés o traducciones desde o hacia el inglés, el resultado que ofrece diluye y difumina las culturas e idiomas no anglófonos, como el nuestro.

Y algo parecido pasa con el uso para imágenes o fotografías. Usa ilustraciones y fotografías de moda y publicidad, y así tienen siempre un fuerte contraste, colores vivos e imágenes atrayentes. Pero todas sospechosamente parecidas, al margen del contexto, ya sea en una revista, un logo o un folleto.

La «IA» no es la lavadora, que ha liberado a muchas mujeres de lavar la ropa en el río. Sí, un LLM es una herramienta útil, pero, así como nadie enciende el tractor y se va a desayunar mientras el tractor ara solo, no deberíamos aceptar la «IA» como algo imprescindible sin supervisión. Tampoco deberíamos aceptar que esté en cada casa, para cualquier cosa, ni deberíamos promover que sea una herramienta útil para todo el mundo. No todas las casas tienen una aspiradora o un lavavajillas. No nos vamos de vacaciones en una excavadora ni horneamos las pizzas en un horno de cerámica.

La «IA», tal y como está actualmente, es una burbuja y ya se han filtrado mensajes de Microsoft diciendo que quiere que la gente sea adicta porque, si no, el negocio no es rentable. Cabe la reflexión sobre el modelo de negocio que requiere que sus usuarios sean adictos, no ya para obtener beneficio: para mantenerse a flote.

Así pues, las reflexiones para el sindicato son: ¿queremos que la CNT tenga la misma voz que un blog de tres al cuarto? ¿Estamos buscando parecernos no ya a la mayoría, sino a la idea de un oligarca estadounidense?

Y, si la respuesta es que sí, ya que facilita el trabajo y alivia la carga de la clase obrera, ¿qué clase obrera y de dónde? Porque ya ha habido varios escándalos de supuestas IA que eran trabajadores pobres mal pagados de países lejanos. ¿Quién entrena una IA y cómo?

¿Realmente merece la pena no escribir un email y que lo escriba un autocorrector con buen marketing? ¿Por qué una persona debería leer lo que no ha escrito otra persona?¿Para qué prestarle atención a una ilustración que no ha dibujado nadie? ¿Qué falta de respeto es esa hacia la inteligencia y el tiempo de nuestros interlocutores? ¿Tan poco valoramos el trabajo y el esfuerzo humano en nada menos que un sindicato?

La «IA» no es democrática ni debería serlo, y desde ahí es desde donde debemos entenderla.



DE TERRATENIENTES A PISOTENIENTES

La nueva aristocracia del ladrillo

Por **Zóximo Zarra**

Míralo sin adornos: hay personas que viven de cobrar a otras por tener un techo bajo el que dormir. No fabrican nada. No cultivan nada. No prestan un servicio imprescindible. Su negocio consiste en poseer viviendas y cobrar por su uso. Cuantas más tienen, más ingresan. Así de simple. Durante años se nos ha vendido la imagen amable del pequeño propietario que alquila un piso para completar la pensión. Existe, por supuesto, pero el problema de la vivienda no se explica por esos casos. La realidad es que cada vez más inmuebles se concentran en manos de multipropietarios, empresas y fondos de inversión, que han convertido una necesidad básica en una fuente permanente de beneficios. Y la necesidad, como saben todos los buenos comerciantes, siempre cotiza al alza.

Mientras los salarios avanzan a paso de tortuga, los alquileres corren los cien metros lisos. El resultado está a la vista: jóvenes que no pueden emanciparse, familias obligadas a abandonar los barrios donde han vivido toda la vida y trabajadores que destinan una parte obscena de su sueldo a pagar una vivienda. Ya no hablamos de terratenientes. Hablamos de pisotenientes. Cambian las formas y los trajes, pero la lógica sigue siendo inquietantemente parecida. No llevan títulos nobiliarios, pero sí escrituras. No cobran diezmos, pero sí rentas mensuales. Y, como ocurría con las viejas élites propietarias, prosperan cuando la mayoría tiene dificultades. Cuanto más difícil es acceder a una vivienda digna, más poder adquieren quienes controlan ese bien imprescindible.

Por eso conviene desconfiar cuando se habla de la vivienda como si fuera un producto cualquiera, sometido a las inocentes leyes de la oferta y la demanda. No estamos discutiendo sobre teléfonos móviles o zapatillas deportivas. Estamos hablando del lugar donde vive la gente, donde descansa después de trabajar, donde cría a sus hijos y construye su vida. Sin embargo, para demasiados propietarios una vivienda es poco más que una máquina de generar ingresos. Cuanto más escasea la oferta y más desesperada está la gente, más pueden cobrar. No es una anomalía ni un fallo del sistema. Es el sistema funcionando exactamente como fue diseñado.

La derecha española lleva años actuando como representante política de quienes hacen negocio con la vivienda, sin el menor esfuerzo por ocultarlo. El Partido Popular, VOX y Junts rechazan limitar los precios del alquiler, se oponen a una intervención efectiva del mercado y presentan cualquier regulación como una amenaza a la libertad. La pregunta es inevitable: ¿la libertad de quién? Porque, para quien dedica una parte desproporcionada de su salario a pagar un techo, esa palabra tiene un significado muy distinto. Su preocupación no son los grandes discursos sobre las virtudes del mercado, sino algo mucho más sencillo y urgente: llegar a fin de mes sin que el alquiler devore buena parte de su sueldo.

El Gobierno reconoce que existe un problema y periódicamente anuncia medidas para afrontarlo. Sin embargo, los precios continúan subiendo, la vivienda sigue tratándose como un activo financiero y los grandes propietarios encuentran siempre la forma de adaptarse a regulaciones tímidas que rara vez alteran el fondo del problema. Se habla mucho del derecho a la vivienda, pero muy poco de la acumulación de propiedades. Se discuten las consecuencias mientras se evita cuestionar las causas.

Y ahí aparece uno de los grandes engaños de nuestro tiempo: convencernos de que todo esto es inevitable. Que los alquileres son caros porque sí. Que el mercado posee una especie de sabiduría divina que nadie debe cuestionar. Que no hay alternativa posible. Curiosamente, esa supuesta inevitabilidad siempre beneficia a los mismos. La realidad es bastante más sencilla. Hay quienes cobran y quienes pagan. Hay quienes acumulan llaves y quienes no encuentran puerta. Hay quienes convierten una necesidad básica en negocio y quienes soportan el coste de ese negocio mes tras mes.

Por eso, el problema de la vivienda no es únicamente económico. Es una cuestión de poder. De quién decide cuánto cuesta vivir bajo un techo y quién debe aceptar esas condiciones. Mientras el acceso a la vivienda dependa de la rentabilidad que unos pocos puedan extraer de ella, millones de personas seguirán viviendo pendientes de la próxima subida del alquiler, de la renovación del contrato o del siguiente aviso de desahucio. Frente a eso no bastan las declaraciones solemnes ni las promesas electorales. Hace falta limitar el rentismo, ampliar de forma masiva el parque público de vivienda y fortalecer la organización de quienes sufren este problema cada día. Porque cuando una necesidad básica se convierte en negocio, lo que está en juego no es el mercado. Es la dignidad de la mayoría. Y esa, por mucho que algunos pretendan lo contrario, no debería estar en alquiler.



MEMORIA, DIGNIDAD Y COMPÁS.



Criado entre el cante popular, la venta ambulante y los caminos de los pueblos extremeños, Antonio Salas, «Tonio», entiende el flamenco como mucho más que una expresión artística. Para él, es memoria, sentimiento y una herramienta para transmitir valores de solidaridad, dignidad y compromiso social. En esta entrevista repasa sus orígenes, su aprendizaje y su forma de entender un arte que sigue brotando de la vida cotidiana de la gente trabajadora.

Por **Redacción**

¿De dónde nace tu afición por el flamenco?

Mi afición viene de mi familia. Por ambas ramas pertenezco a una familia de grandes aficionadxs a lo jondo. Por la parte paterna incluso tengo una tía abuela que cantaba saetas y romances. Más tarde, ya de adolescente, bebí el cante en la calle: las primeras juergas con vino y cerveza, los fandangos de El Cabrero entre amigxs. Siempre fui un chaval muy «adelantado», como se decía entonces; los estudios no me atraían y me sacaron pronto del colegio para acompañar a mi padre y a mi hermano en la venta ambulante, un trabajo duro para un crío de 14 o 15 años.

Tras un par de años de madrugones recorriendo plazas de Badajoz, Cáceres y el norte de Andalucía, pasé a trabajar como peón de la construcción. Ahí me sentí algo más centrado. Mi conexión con el flamenco era la de la gente del pueblo: el BX rojo del maestro Ramón rumbo a Palomas, de lunes a viernes, con las cintas y el cante sonando. Y hace una década decidí iniciarme de verdad. Abandoné malos hábitos, descubrí un brillo en mi voz y pensé: «Quiero aprender a cantar». Empecé en la Peña Flamenca, donde un guitarrista nos guiaba y acompañaba.

¿Qué papel juega la libertad en el flamenco?

Para mí el flamenco siempre es libertad. Libera a quien lo escucha, a quien lo canta, a quien lo escribe o lo trabaja. Cuando alguien expresa sus sentimientos, estemos o no de acuerdo con su pensamiento, el cante le araña el alma lo justo para dejarla respirar. Ahí está su fuerza liberadora.

Cuando canto intento transmitir valores libertarios. Musicalizo letras de amigxs y compañerxs que lo han dado todo desde el alma, apostando por la idea de que un mundo mejor es posible, con textos de contenido solidario y con la voluntad de aportar a la memoria histórica. No podemos olvidar que en este país se vivió un genocidio; si lo olvidamos, se repetirá.

¿Cómo has vivido el aprendizaje de los cantes?

Al principio lo llevaba peor. Para aprender hay que tomar los cantes de raíz, y yo me fui a los tangos extremeños con Juan Cantero, Marelu o Domingo El Magdalena, cantaorxs que interpretan letras de otros tiempos y formas de vida ya pasadas. Y los tiempos cambian. Creo que el flamenco evoluciona como evoluciona la sociedad.

Más adelante me fijé en las letras escritas por mujeres y descubrí textos más sanos, más hermosos, menos machistas y menos agresivos. Hablaban de criaturas, de familias, de la naturaleza, de lo que pasaba en la calle. Y, claro, también canto fandangos a compás de Huelva dedicados a mi pueblo, a mis amigxs y a mi madre.

¿Has impulsado proyectos colectivos desde el flamenco?

Sí. He creado proyectos comunitarios repartiendo los beneficios por igual. He impulsado un programa de flamenco donde todes ganan y he escrito letras en las que el respeto y la igualdad son la base.

¿Qué representa el flamenco para ti en el terreno social?

Es el altavoz de quienes no tienen voz. Es una herramienta para expresar la historia y también un hilo que une una acción social con la siguiente. Es tan necesario como salir a la calle a defender nuestros derechos o gritar juntxs que no podrán con la fuerza del pueblo organizado.

El arte, en general, está muy condicionado por las grandes empresas que financian a artistas y obras. Sin ese sostén muchas no existirían. Cada artista decide: apostar por el trabajo personal o buscar rentabilidad sin dejar huella social. Todo es respetable y criticable.

¿Qué le falta hoy al mundo, también a Extremadura?

Lealtad, justicia y humanidad. Si este mundo no da un giro profundo, llegará el exterminio de nuestra especie. La naturaleza, dañada pero firme, seguirá su curso.

¿Qué esperas que escuche el público cuando te oye cantar?

Que escuche las letras. Las de lxs cantaorxs librepensadorxs tienen temáticas que merecen ser oídas: son verdades claras, cualquiera puede sentirse representadx y, cuando percibes que la afición escucha, te entregas más.

¿Dónde encuentras inspiración?

En la tranquilidad, la concentración, la relajación, el afecto de las personas, la naturaleza y la empatía. También en la necesidad de desconectar del estrés diario y sentarse a escuchar sin decir una palabra.

¿Qué te ha enseñado este arte?

Que es un arma de solidaridad, un apoyo para quienes no tienen voz, un punto de unión con quienes luchan en otros frentes. Que la mezcla de artes puede generar fusiones muy interesantes. Y que somos un eslabón más en la cadena de solidaridad que llevamos dentro.

¿Cómo entiendes tu relación con el mercado?

No estoy en el mercado. Aporto lo que puedo, en mi línea y con humildad. Pocas personas pueden vivir solo del flamenco, aunque eso también ayuda a que conserve su naturaleza anticomercial y anticapitalista. Para convertirlo en negocio hay que hacer cosas que ya no pertenecen al flamenco jondo.

¿Qué te impulsa a seguir?

Aprender de las críticas, de los consejos y de la admiración de la gente. Me emociona cuando me dicen que les ha llegado, que les gusta mi voz o que preguntan cuándo cantaré de nuevo. Esas cosas alegran la existencia.

Si mañana no pudieras cantar, ¿qué te gustaría que quedara de ti?

La humildad con la que entregué mi cante, la dignidad, el sentimiento, la denuncia de las injusticias sociales y el calor que di a quienes confiaron en mí.

¿Qué significa para ti pertenecer a la familia flamenca?

Es un orgullo. Mi nombre lo he ganado trabajando, desde la radio hasta las clases de orientación y los proyectos con más compañerxs del gremio. El flamenco es memoria histórica, voz para quienes no tienen voz, valores humanos y mestizaje entre todas las etnias que lo componen. No se puede pedir más.

¿Es accesible hoy aprender flamenco?

Lamentablemente, no. Todo cuesta dinero: clases, concursos, formación en conservatorios. Y si lo haces por fuera, también: guitarristas, palmeros y bailaoras. Todo se paga. Muchas personas salen del conservatorio pidiendo trabajo ya en la puerta. Así que sí, limita muchísimo a las clases marginadas. En muchas casas ya no se toca por afición, se toca por necesidad económica.

Aun así, siempre quedará una minoría que lo haga para intentar cambiar el mundo y sembrar las semillas que llevamos en el corazón.



LUIS PABLO DE TORRES

Una vida entera entregada a la libertad



Por **Redacción**

El pasado febrero falleció Luis Pablo de Torres Cabanillas, extremeño de Mérida, anarquista de la CNT y compañero de los que no se escondían cuando tocaba dar un paso al frente. Nacido a comienzos de los años cincuenta, dedicó su vida a La Idea con una convicción que no necesitó altavoces ni reconocimientos. Creyó en la afiliación, en la fuerza organizada de la gente corriente, no en supuestos iluminados. Y actuó en consecuencia.

Su militancia fue constante y práctica. En Mérida y Villanueva de la Serena estuvo donde hizo falta: organizando, defendiendo y sosteniendo el trabajo sindical en momentos difíciles. No fue un hombre de despacho ni de pose. Cuando hubo que cargar con el peso material y político de la organización, lo hizo sin aspavientos. Cuando tocó defenderla frente a provocaciones fascistas, dio la cara. Sin teatralidad, pero sin un milímetro de retroceso.

Trabajó como educador de personas con discapacidad en el turno de noche de una residencia. Eligió el horario más duro y el trabajo más invisible. Compartió su salario con compañeros y causas, con naturalidad, como quien comparte el pan. Más tarde estudió Derecho y ejerció como abogado en los ámbitos penal, social y laboral. Defendió a trabajadores y a personas en situaciones límite, convencido de que el derecho, aunque imperfecto, podía ser una herramienta al servicio de la justicia social.

Fue un humanista en el sentido más exigente del término. Solidario también con personas de Perú durante una etapa de su vida, entendió la fraternidad sin fronteras. Su compromiso no fue una consigna, sino una práctica diaria.

Beligerante cuando tocó, apasionado en la discusión e incómodo para los autoritarios. En los años en que la ultraderecha pretendió amedrentar en las calles, no agachó la cabeza. Asumió juicios y consecuencias con la misma serenidad con la que organizó jornadas libertarias o debatió sobre filosofía y política. Era pura pasión, sí, pero una pasión puesta al servicio de lo colectivo.

Nunca buscó medallas ni protagonismo. No le interesaron los cargos ni la fama. Le interesó que la organización funcionara, que la gente se afiliara, que la justicia social dejara de ser un lema para convertirse en realidad. Fue coherente, generoso y leal.

Se fue un compañero íntegro, de los que hacían sindicato sin ruido y revolución sin postureo. Quedó su ejemplo, que resultó más útil que cualquier homenaje grandilocuente.

Salud y anarquía.

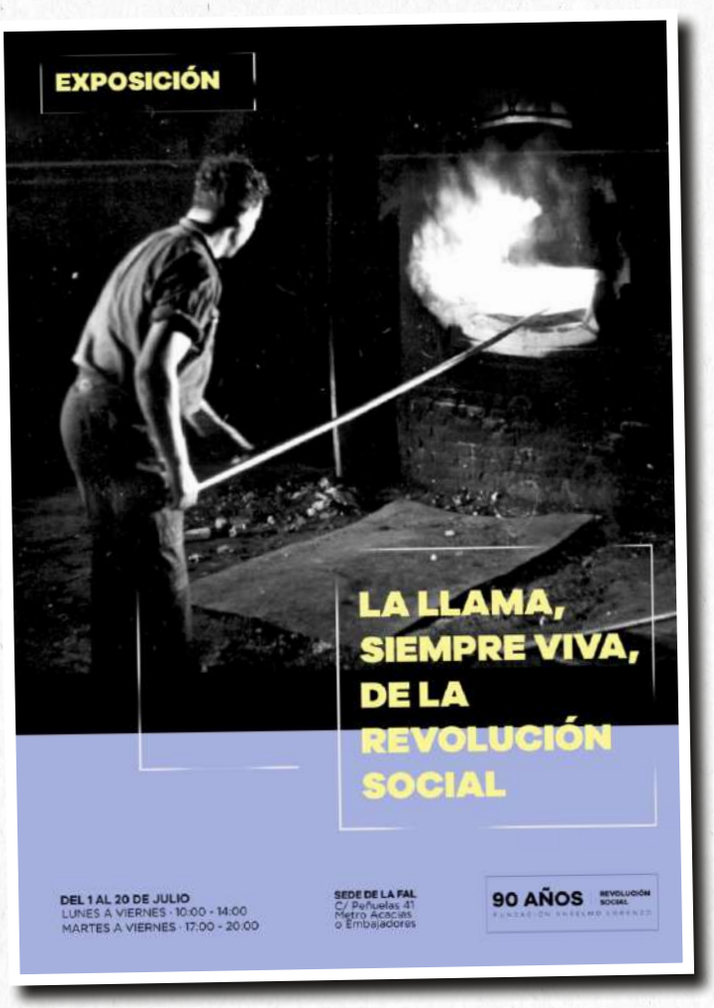


EXPOSICIÓN

LA LLAMA, SIEMPRE VIVA, DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

90 AÑOS

Por **Fundación Anselmo Lorenzo**



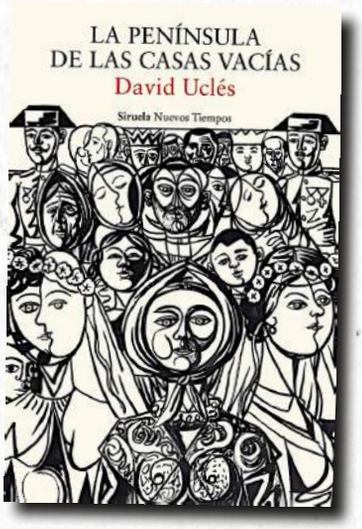
Con motivo del 90.º aniversario de la Revolución Social de 1936, la ***Fundación Anselmo Lorenzo*** inauguró en Madrid la exposición *La llama, siempre viva, de la Revolución Social*, una muestra construida principalmente a partir de documentos, fotografías y materiales originales conservados en sus fondos documentales. La exposición permitió acercarse a una de las experiencias de transformación social más profundas de la historia contemporánea, surgida en la retaguardia antifascista tras el fracaso parcial del golpe militar de julio de 1936.

El acto sirvió también para presentar el número 34 de *Bicel*, el boletín de la Fundación, dedicado íntegramente a este aniversario. La publicación repasa distintos aspectos de aquel proceso histórico y contribuye a mantener vivo un debate que sigue interpelando al presente: cómo organizar la vida colectiva desde la solidaridad, la autogestión y la participación directa de quienes la hacen posible.

La jornada incluyó, además, la presentación de las actividades culturales y divulgativas programadas por la Fundación para conmemorar esta efeméride a lo largo del año, reforzando una labor que merece ser destacada. En una época dominada por la amnesia programada, los titulares fugaces y las versiones oficiales de la historia, la Fundación Anselmo Lorenzo continúa realizando un trabajo paciente y riguroso de conservación, investigación y difusión del patrimonio documental del movimiento obrero. Su archivo, su biblioteca, sus publicaciones, sus exposiciones y sus actividades culturales constituyen una herramienta de primer orden para comprender el pasado y para que las luchas sociales no queden sepultadas bajo toneladas de olvido institucional.

Una exposición como esta no invita a mirar el pasado con nostalgia, sino con curiosidad y espíritu crítico. Frente a la idea de que la sociedad solo puede organizarse desde arriba, aquellos acontecimientos muestran que la gente común también fue capaz de tomar en sus manos la producción, los servicios, la cultura y la vida cotidiana. No para construir nuevos privilegios, sino para demostrar que la cooperación puede funcionar mejor que la obediencia. Noventa años después, aquella experiencia sigue planteando una pregunta incómoda para quienes creen que no hay alternativa: ¿y si las personas fueran mucho más capaces de gobernar sus propias vidas de lo que nos quieren hacer creer?

REVISIONISMO EN LITERATURA



Por **Cani**

El joven escritor David Uclés ha publicado una exitosa novela, *La península de las casas vacías*, en la que intenta aportar una visión de la Guerra Civil en clave de realismo mágico. Realmente, el mercado editorial necesita experimentos y, en este caso, el autor adoba hechos de antes y durante la guerra, principalmente en un ambiente campesino, a base de momentos sorprendentes, milagrosos e inverosímiles, para darle al conjunto un toque de maravilla. Como experimento literario, con una pizca de *Alfanhuí*, otra de *Amanece, que no es poco*, menos de *Cien años de soledad*, entre otras referencias, el invento no está mal: se deja leer a pesar de las 700 páginas del tocho y del precio, inasequible para quienes no se desaniman fácilmente, de 25 euros.

Desde el punto de vista histórico, la novela se aprovecha del recurso de los *Episodios nacionales* de Galdós, haciendo que personajes de la familia de Odisto asistan a diversos episodios de la guerra, como el avance de la columna de Yagüe por Extremadura, la matanza de Badajoz, el asedio del Alcázar de Toledo, el bombardeo de la Desbandá de Málaga, las sacas de Paracuellos, la batalla del Jarama, el bombardeo de Albacete, Gernika y Bilbao, las batallas de Guadalajara, Belchite y del Ebro, la retirada hacia Cataluña, los campos de concentración del sur de Francia, las caídas de Barcelona y Madrid, la «ratonera» del puerto de Alicante y muchos otros. Es decir, toda la guerra encerrada en las andanzas de algunos de los miembros de la familia escogida. Por supuesto, sin analizar nada en detalle, como diciendo: «Ahí queda eso». Con ello se pretende mostrar una visión real y neutral del conflicto bélico.

Pero el punto de vista es el de unos campesinos, en general faltos de información social y política y, por ello, se atienen a la repetición de tópicos, bulos, chascarrillos, imprecisiones y demás nebulosas sembradas interesadamente por alguno de los bandos en conflicto. Para ganarse el apoyo de la élite «bien pensante» del país, adoradora de las versiones oficiales y enemiga de los extremismos, el autor se mantiene en ese narcotismo de la versión que repudia los radicalismos, que llevan a la muerte y la destrucción, sin profundizar en los motivos de la guerra y, sobre todo, en los verdaderos culpables, como si realmente todos fueran igual de culpables.

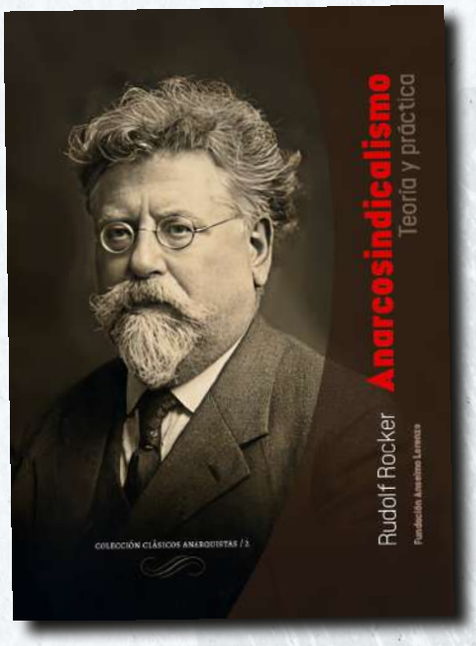
Para más inri, Uclés se ensaña a menudo con milicianos y, sobre todo, con anarquistas, sin hacer la más mínima concesión a la calidad de la idea que defienden unos y otros, como si todo fuera lo mismo. A los libertarios esto puede parecernos un guiño al mercado editorial: los rojos eran igual de malos, cómprame el libro.

En ese intento ambicioso de abarcar y novelar toda la guerra, el autor usa hasta la saciedad el recurso a las citas (cientos) y a las menciones de personajes o lugares conocidos por el lector medio capaz de pagar 25 euros e hincarle el diente a 700 páginas: Orwell, Capa, Azaña, Sánchez Mazas, las Casas Colgadas de Cuenca, el Pazo de Meirás y un sinfín de referencias más. Si hubiera añadido un índice de menciones, habrían sido 800 páginas. El barniz de realismo mágico lo consigue a veces copiando detalles de García Márquez (una bala que recorre un caprichoso itinerario) o de Saramago (los Pirineos se rompen y la península se convierte en una isla). Como experimento literario merece la pena la lectura. Para quienes somos partidarios de la recuperación de la memoria histórica, el experimento deja mucho que desear.

Posdata. Aprovechando la popularidad conseguida con *La península de las casas vacías*, el Grupo Planeta ha tenido a bien adjudicarle a Uclés el Premio Nadal de 2026 por *La ciudad de las luces muertas*, un guiño casi surrealista a la ciudad de Barcelona, amalgamando un apagón con la coincidencia de diversas épocas para hacer convivir a barceloneses y barcelonesas (o allegados) de los más diversos pelajes. Reutilizando el truco que ya empleó Maruja Torres en *Esperadme en el cielo* (Premio Nadal de 2009) para encontrarse con Terenci Moix y Manuel Vázquez Montalbán, Uclés añade otros ochenta famosos entre artistas, intelectuales y otras hierbas. Es un recorrido por la Barcelona del siglo XX. Pero, curiosamente, entre tantas menciones (qué culto soy y qué cultos son mis lectores, que reconocen toda esta peña), apenas hay desarrollo de la Guerra Civil y, entre tantos elegidos, no hay ni un representante de tantos libertarios y libertarias que pulularon por la llamada Rosa de Fuego en tantas épocas históricas y dejaron su impronta desde la época de los primeros internacionalistas hasta las Jornadas Libertarias, pasando, por supuesto, por el 19 de julio o las colectivizaciones. Y, más curiosamente todavía, entre las pocas alusiones a esa coyuntura hay algunas a las checas. De nuevo: qué malos eran los rojos, cómprame el libro.

Que Uclés aparezca en los medios como modernillo, alternativo y contracorriente no debe ocultarnos la maquinaria ideológica que mueve el mercado editorial en los tiempos que corren. Y quizá en todos.

ANARCOSINDICALISMO: TEORÍA Y PRÁCTICA. Rudolf Rocker.

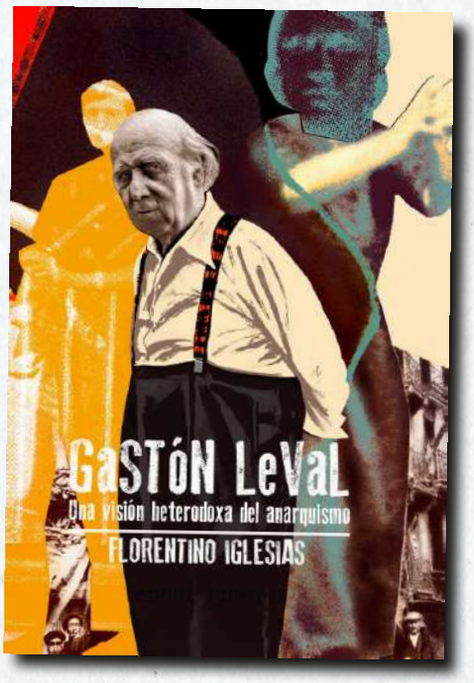


Anarcosindicalismo: Teoría y Práctica es una buena síntesis de los principios, objetivos, métodos y de la evolución histórica del anarcosindicalismo. Rocker lo define como una corriente del socialismo que busca la abolición simultánea del monopolio económico capitalista y de todas las formas de poder estatal coercitivo. El objetivo final es la reorganización de la vida social mediante una federación libre de productores industriales y agrícolas, basada en el trabajo cooperativo y en la administración de los asuntos por los propios trabajadores. A lo largo del libro, el autor recorre la historia del movimiento obrero en general y del anarcosindicalismo en particular. Considera que el anarcosindicalismo es el movimiento heredero del ala libertaria, colectivista o bakuninista de la Primera Internacional, revitalizado por el sindicalismo revolucionario francés de principios del siglo XX, que, como sabemos, conoció de primera mano. El ejemplo más significativo de la capacidad constructiva del anarcosindicalismo es la CNT durante la Revolución Española de 1936, cuando los sindicatos colectivizaron la tierra y la industria, demostrando la viabilidad de una economía gestionada por los propios productores.

RUDOLF ROCKER (Maguncia, Alemania, 1873 - Lake Mohegan, Estados Unidos, 1958) fue un ilustre pensador y activista anarquista. En su juventud se afilió a la socialdemocracia alemana, de la que finalmente se alejó por discrepancias tácticas y teóricas, uniéndose al movimiento anarquista alemán. Rocker contribuyó de forma muy intensa al pensamiento libertario contemporáneo, convirtiéndose en una de las figuras más destacadas del pensamiento anarquista del siglo XX. Su obra abarca más de treinta títulos, sin contar sus colaboraciones en numerosos periódicos y revistas ni las numerosas conferencias que impartió a lo largo de su intensa trayectoria.

GASTÓN LEVAL: UNA VISIÓN HETERODOXA DEL ANARQUISMO

Florentino Iglesias.



GASTÓN LEVAL, seudónimo de Pierre Robert Piller (1895-1978), fue un anarcosindicalista francés, combatiente e historiador de la Revolución Social española. Hijo de un comunero francés, huyó a España en 1915 para eludir el servicio militar e ingresó en la CNT, organización por la que posteriormente sería nombrado delegado adjunto al congreso fundacional de la III Internacional de Sindicatos, celebrado en Moscú en 1921. Allí coincidió con Emma Goldman y Alexander Berkman para exigir a Lenin la liberación de los anarquistas rusos encarcelados. Posteriormente, la CNT se pronunció por la ruptura de los lazos con los bolcheviques.

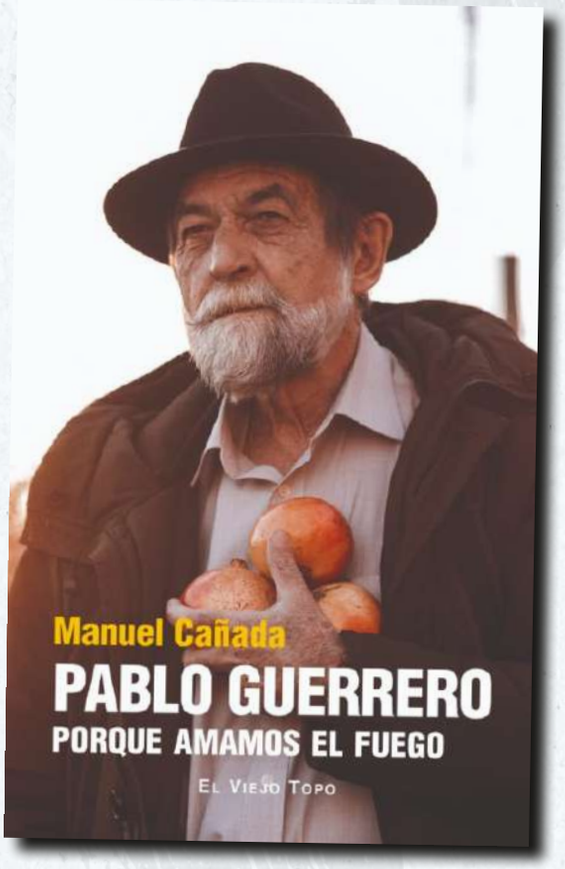
Más tarde se trasladó a Argentina durante la dictadura de Primo de Rivera, donde vivió entre 1923 y 1936. Ese año regresó a España para documentar la revolución y las colectividades anarquistas urbanas y rurales.

Ideológicamente, destacó en la década de 1920 como un anarquista intransigente y ortodoxo, aunque con el tiempo moduló sus planteamientos, proponiendo un anarquismo que pusiera en valor la dimensión económica y defendiendo la superioridad de las federaciones de industria sobre la comuna. Durante las jornadas de Mayo del 68 participó activamente en los debates universitarios, defendiendo las posiciones libertarias frente a las marxistas. Siempre mantuvo un estrecho contacto con los círculos libertarios del exilio español. Leval propuso una «interpretación libertaria de la historia» como contrapeso al materialismo histórico marxista. Inició una revisión de los grandes problemas que planteaba el anarquismo, rechazando encuadrarlo en esquemas cerrados y alejándose de interpretaciones simplistas.

No te quemes,  **afíliate a CNT.**

PABLO GUERRERO PORQUE AMAMOS EL FUEGO

Manuel Cañada
Editorial El Viejo Topo



Hay biografías que se limitan a ordenar los hechos y otras que consiguen rescatar la voz de quien las protagoniza. *Pablo Guerrero. Porque amamos el fuego* (Editorial El Viejo Topo, 2026), de Manuel Cañada, pertenece a las segundas. A partir de seis años de conversaciones con el propio Pablo Guerrero y de los recuerdos de quienes compartieron camino con él, el autor reconstruye, con sensibilidad y honestidad, el itinerario vital de uno de los grandes renovadores de la canción de autor y de una de las voces poéticas más personales de nuestro tiempo.

Fallecido el 30 de septiembre de 2025, Pablo Guerrero deja una obra que trasciende lo estrictamente musical. Sus canciones, sus poemas y su permanente inquietud creadora abrieron nuevos caminos expresivos sin perder nunca la sencillez ni el compromiso con la dignidad humana. Cañada recorre esa trayectoria enlazando la creación artística con el tiempo histórico que la acompañó y compone un retrato en el que el artista y la persona resultan inseparables.

Lejos del relato complaciente, este libro se acerca a Guerrero con admiración, pero también con profundidad, mostrando a un creador libre que entendió la cultura como un espacio de belleza, pensamiento y rebeldía serena. Una biografía escrita desde la amistad que, más que despedir a Pablo Guerrero, invita a seguir escuchándolo, leyéndolo y descubriendo la vigencia de un legado que continúa iluminando el presente.

Si te quieres suscribir a esta publicación, contacta con nosotr@s en: extremaduralibre@cnt.es

EL SINDICATO Confederación Nacional del Trabajo Regional de Extremadura garantiza la protección y confidencialidad de los datos personales que nos proporcionen de acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento General de Protección de Datos de Carácter Personal (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, de la Ley Orgánica 3/2018, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales y la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico 34/2002 de 11 de Julio (LSSI-CE). Le informamos que su dirección de correo electrónico, así como el resto de los datos de carácter personal tienen la finalidad de gestionar las comunicaciones y relaciones comerciales por vía electrónica. En cumplimiento de lo establecido en el RGPD, usted podrá ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación/supresión, oposición, limitación o portabilidad en los términos establecidos en el RGPD, contactando con CNT Regional de Extremadura en la dirección Avenida Hernán Cortés, 46-Bajo. 10004 - Cáceres.